

¿Y si la objetividad tiene las mismas cosas malas que la subjetividad?

Milton R. Valtierra.

Me encontraba viendo un video de una conferencia que se hizo en línea, probablemente por esta época de cuarentena, y al inicio del evento se mencionaron las reglas que se emplearían para organizarse en cuanto a los comentarios y preguntas que el público quisiera hacer.

Lo que me llamó la atención es que esas reglas eran muy claras en cuanto a que no se tolerarían preguntas o comentarios que fueran a causar una tensión (en el sentido de agresión) por no estar de acuerdo en algún tema, odio a quien expone, cosas así; y se hacía hincapié en que el objetivo era promover una exposición y discusión en términos objetivos. Lo que me brincó con eso es que la objetividad que se mencionaba estaba tan rígidamente planteada por las condiciones que habían dado de qué no se toleraría, que me pareció que, aunque uno quisiera preguntar algo sin incumplir las condiciones que pedían, todo lo que se podría compartir o hablar estaba tan limitado que parecía que, por decirlo así, sólo se podían decir unas dos o tres cosas nada más.

Era como si pidieran que las preguntas y comentarios estuvieran expresadas únicamente dentro del contexto de la química, por ejemplo, y se nota claramente el porqué pedían algo así: para evitar cualquier choque, porque la idea es fomentar la exposición del conocimiento lo más verdadero y neutral que se pueda, pero a costa de algo curioso que es el no dejar realmente muchas posibilidades de discusión o de reflexión.

Más que decir que dichas restricciones al momento de participar eran inadecuadas, yo veía que se propusieron esas reglas porque sabemos hasta qué punto las personas pueden ponerse de violentas bajo algunos temas, que están así esas reglas porque la gente se lo puede tomar demasiado en serio. Y con todo eso se me ocurrió que la búsqueda de la objetividad pura no soluciona del todo esa limitación humana para compartir ideas sin conflictos, porque la objetividad igualmente cierra tanto las posibilidades de reflexión que, de alguna forma, podríamos decir que causa lo mismo que cuando la gente se lo toma muy en serio, es decir, poniendo límites no dichos pero sí entendidos de qué sí aceptar y qué no. Deberíamos más bien buscar no dejarnos llevar tanto por nuestras emociones o, mejor aún, saber vivirlas de una manera sana, porque si logramos eso, podemos abrir un extraordinario panorama de consideraciones e ideas que la objetividad sola no puede tratar del todo, y que de todas formas siga siendo neutral y busque ser verdadero (las vivencias particulares de una persona son

verdaderas, tal vez no universales, pero eso no quita que sean verdaderas, como lo pueden ser esta clase de reflexiones)

Finalmente, después de pensar todo lo anterior, me acordé de algo que me dijo una amiga después de salir de una pequeña discusión con unos conocidos: “Lástima que se lo tomen tan a pecho”.